

EL PORVENIR DEL OBRERO



La Política

Al hablar en general de los políticos para presentarlos al pueblo tales como son en realidad, pecaríamos de injustos si no exceptuásemos á los hombres honrados y sinceros que pueden militar en todos los partidos, engañados tal vez, pero que, de todas maneras, no merecen que se les ponga al mismo nivel de los ambiciosos de poder y de dinero, verdaderas aves de rapiña que deshonoran todas las ideas.

Entre los engañados contamos, desde luego, á los trabajadores que esperan eternamente, como los creyentes de las religiones esperan la santa gloria del cielo, que venga á poner fin á sus sufrimientos *un buen gobierno*, sea monárquico ó republicano. Esta esperanza, que llevó á los trabajadores á todas las revoluciones pasadas, se va desvaneciendo por la acumulación de desengaños que trae consigo la formación de tantos nuevos gobiernos, sin que ninguno corresponda á lo que el paciente pueblo había imaginado. Hay en el mundo gobiernos para todos los gustos: absolutistas, monárquicos parlamentarios, republicanos unitarios, federales y hasta con ribetes de socialistas, pero ninguno es del gusto del pueblo, porque todos representan á la clase social preponderante en cada país y sirven los intereses de la misma. Para el pueblo, para los trabajadores, no hay ni podrá haber nunca un *buen gobierno*, porque los que se apoderen del mando formarán siempre una clase privilegiada que no trabajará en el campo, ni en el mar, ni en las fábricas, ni en las minas, y cuyos intereses serán opuestos á los de la gran masa condenada á obedecer y á producir en provecho de los mandones.

Esto no tiene remedio, aun cuando existan en la dirección de los partidos y aun en la gobernación de los Estados hombres de rectitud moral. Aunque se extreme la benevolencia, no es posible citar muchos ejemplos; pero ¿hay alguno que no respete la memoria de Pí y Margall? Sin embargo, su misma integridad produjo su fracaso en el gobierno, y en vez de servir su nombre de argumento contra nuestra opinión, podemos robustecerla con aquellas célebres palabras suyas: «Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos».

Por esto fracasó Pí y Margall y por esto triunfan los bribones; porque la política no es terreno abonado para la honradez, sino cloaca donde van á parar todas las inmundicias. Los piratas á quienes había arruinado la prohibición del comercio de negros, los bandidos que no se atreven á robar en las carreteras á mano armada, todos los aven-

tureros astutos y sin conciencia encuentran en la política «la satisfacción de sus apetitos». Amparándose unos en la religión y el orden, mintiendo otros radicalismo y democracia, se apoderan fácilmente de los partidos, porque poseen para ese negocio cualidades de que, honrando á la humanidad, carece la generalidad de los hombres.

La política corrompe aún á los que serían buenos. Hombres que no falsificarían un pagaré, por ejemplo, falsifican sin escrúpulo un acta electoral. Hombres que se avergonzarían de mentir en la vida ordinaria, no vacilan en prometer á los electores lo que saben que no han de cumplir. Para justificar indignos atropellos se ha dicho que «la política no tiene entrañas»; no para justificar, sino para condenar á los políticos, podría decirse con toda propiedad que «la política no tiene vergüenza».

¿Para qué ha de ser político un hombre honrado? Nada hay que escuse el afán de mandar á los demás hombres. La política es absolutamente estéril para el bien; todo lo bueno que puede lograrse de la política se conseguiría mejor y con más dignidad por otros medios más eficaces. Admitamos que un hombre moralmente bueno puede ser vanidoso: ¿acaso no podría satisfacer su vanidad de mil maneras, sin necesidad de ensuciarse en el lodazal de la política?

Al meterse en política los hombres honrados hacen un triste papel, pues sirven de pantalla á los ambiciosos y ladrones de su mismo partido y dan fuerza á los mismos *malos gobiernos* que tratan de combatir, porque los políticos, que luchan unos con otros por la posesión del poder, contribuyen todos al sostenimiento de ese poder que es siempre el mismo en unas ú otras manos. En cambio, si los que no buscan en ella «la satisfacción de sus apetitos» se apartasen de la política con la repugnancia que merece, los malvados quedarían solos, al descubierto, y caerían bajo el peso aplastante de la reprobación general.

El dividir á los partidos en buenos y malos es una ilusión que la práctica desmiente. Todos, para vencer, tienen que recurrir á los procedimientos más censurables, y el partido que por puritanismo quisiese mantener una lucha noble, sería vencido siempre hasta quedar anulado. Bastaría para comprobar lo que decimos el recuerdo de cualquier elección empeñada. No queriendo luchar con desventaja, todos los partidos recurren á todos los medios: engañan á los electores, atropellan á los adversarios, hacen votar á los muertos, falsifican documentos si pueden. Todos los partidos condenan la compra de votos como una gran inmoralidad, cuando el adversario tiene más dinero; las personas aficionadas al chiste recuerdan

con frecuencia las palabras de un candidato que, lleno de santa indignación, aseguraba que «el hombre que vende su voto es como la mujer que vende su honor»; sin embargo aquel candidato ha debido su triunfo á la compra de votos en distintas ocasiones. Esto, que parece cosa de broma, es rigurosamente histórico.

¿Qué buscan los trabajadores en la política? ¿Derribar á unos para elevar á otros? ¿Y qué se logrará con esto, si todos son iguales? Individuos honrados y sinceros los hay hasta en los partidos más reaccionarios, pero en el conjunto del partido la buena fé de estos queda siempre anulada por la perversidad de los más astutos que sólo van á la política para beneficiarse á sí mismos, para mandar y enriquecerse. Estos, los malvados, son los que dominarán siempre en los partidos, los que poseerán el poder y abusarán en perjuicio de los pueblos.

El ideal de la democracia «el gobierno del pueblo por el pueblo» ha fracasado por completo y en todas partes. Las revoluciones democráticas que derribaron á los aristócratas han elevado á la clase media, han entronizado el capitalismo, que no es más sensible ante los sufrimientos del pueblo que el feudalismo antiguo. El capitalista, que ha heredado al señor, desprecia al pueblo tanto como aquel y le hace trabajar también para su provecho, condenándole al hambre cuando no necesita de su trabajo.

El «sufragio universal» es otro fracaso irremediable. No es posible ejercer el derecho político cuando no se tiene la independencia económica. El obrero se ve precisado á rendir al nuevo señor el vasallaje de su voto, so pena de verse despedido del trabajo, con lo cual todos los derechos de la retórica política se ven reducidos á uno solo, efectivo y práctico, el derecho de morir de hambre.

«Los intereses del pueblo» son para los políticos un lugar común de las propagandas electorales. Entonces se enternecen, entonces se indignan, entonces prometen mucho; pero luego de haber vencido, cuando llega el caso de cumplir lo que prometieron, ya no se acuerdan más. Los concejales y diputados van á su negocio, se disputan los mejores puestos, hablan de crisis políticas, de sus luchas aparentes y de sus provechosas combinaciones; entre tanto, en la casa del obrero falta el pan, el casero amenaza con el desahucio, el cobrador de impuestos embarga los pocos muebles que se salvaron de la usura. ¿Qué le importa todo esto al político que en una jugada de bolsa gana millones ó que va formando silenciosamente su capitalito con las gangas de la administración?

Es hora de que el pueblo conozca á esos hombres y les trate con el desprecio á que se han hecho acreedores.

Resignación

Según su costumbre, el viejo Jacques se había levantado aquel día al amanecer, y con el azadón al hombro, á pesar del viento y del frío, se había marchado á trabajar en su campo. Y cuando el sol se hundió detrás de los montes vecinos y la brisa sopló más fuerte y fría, entonces se sintió fatigado. Su mano no podía sostener la herramienta, y se dejó caer sobre el duro suelo. Pasado un instante, y haciendo un nuevo llamamiento á sus fuerzas, se arrastró, mejor que caminó, hacia su cabaña, y como al llegar la noche envolvíalo todo con su negro manto, cayó desvanecido en el dintel mientras las ráfagas sacudían con fuerza el techo podrido de su habitación.

Sumido en profundo letargo, heraldo de la muerte, Jacques tuvo un sueño, el último. Vióse transportado á un país de opulencia, en el centro de una campiña ornada con flores brillantes y olorosas, llena de abundantes mieses y árboles que se doblaban al peso de sus frutos.

Sentíase contento de vivir, contento con la felicidad de las cosas y el risueño bullicio de los seres que no veía, pero adivinaba desparrramados por aquellos campos. A pesar del presentimiento de la vida de estos seres, Jacques se encontraba solo, y se puso en marcha, caminando derecho ante su vista; á fin de hallar un compañero.

Caminó mucho tiempo sin fatiga; atravesó prados y jardines en flor, bosques de sombra dulce y apacible; vadeó riachuelos murmuradores y detúvose al borde de lagos cuyas aguas reflejaban el azul de un cielo sin nubes. Parecióle como si transcurriera un día y otro y otro sin que la noche llegara, y creyó estar transportado al país de la eterna luz y de la felicidad perpetua. No sentía el hambre, ni la sed, ni el cansancio; y si á veces cogía un fruto y bebía unas gotas de agua, era por tentación de tanta belleza y límpidez, pero no para satisfacer una necesidad.

Sin embargo, al final del cuarto día de marcha distinguió á la derecha del camino que seguía un edificio rodeado de un vallado y adosado á un pequeño bosque de rosas, y vinole el deseo de descansar un rato; avanzó unos pasos, empujó la puerta del edificio y encontróse ante una escalera de marmol. Subióla, y al llegar á lo alto de ella aparecióle un viejo, dándole la bienvenida é invitándole á entrar. Siguió al desconocido, atravesó un vestíbulo decorado con estatuas, que reconoció por haberlas visto semejantes en el parque del castillo señorial de su país, penetró en una gran sala, y habiéndole el guía invitado con un ademán á tomar asiento, efectuólo así en un rico taburete de madera, esperando inmóvil y silencioso, á que se le interrogara.

El anciano lo contemplaba con tristeza, paseando sus dedos por los rizados pelos de su barba, larga y blanca como la nieve. Jacques principiaba á estar inquieto ante tanto silencio y muda contemplación, cuando el anciano le preguntó:

—¿Qué es lo que vienes á buscar aquí?

—La paz—respondió Jacques;—la paz y el reposo.

—Así, pues, ¿no los has conocido nunca cuando tanto los deseas? Yo creí, sin embargo, que tu vida había transcurrido apacible y calmada, y que, atado tanto tiempo al mismo surco, desconocías la agitación y la intranquilidad.

—Es verdad he vivido tranquilo y resignado.

—Resignado! Cuéntame, pues, tu historia.

—Mi historia es humilde, y si creéis hallar en ella choques y aventuras y peripecias pronto os desengaños de ello.

—No temas, y satisface mi demanda.

—Sea. Sabed, pues, que cuando yo nací mi primer vagido fué el precursor del último grito de mi madre y encontré la muerte en el dintel de mi vida. Mi padre me mimó

poquísimos; no obstante, no me trató mal y me educó en la abundancia. A su muerte—tenía yo entonces diez años—me dejó igual parte de herencia que á mis hermanos. Queríanme éstos muy poco y obligáronme á hacer los más rudos trabajos, tratándome como el último de sus numerosos criados. Y, no obstante, los amé y aun cuando sufría al ver su despego, me resigné sin articular palabra. Eran rudos, avaros y ambiciosos; tenían sed de riquezas y la fortuna de los demás les irritaba, porque eran envidiosos. Al llegar á la edad de ser hombre díjéronme que mi padre no me había dejado ni una pequeña parcela de sus tierras, y que tenía el deber de trabajar si no quería ser una carga para ellos. Yo sabía que mentían, y experimenté amargo dolor ante su conducta; pero también pensé que serían desgraciados si les obligase á devolverme mi parte de aquellos campos tan preciosos. No quise turbar su felicidad, por egoísta que esta fuera, y les doné mi parte. Hasta encontré una satisfacción en ello; me complací en mi sacrificio y, con sumo gozo, resignéme á la mediocridad, en beneficio de ellos. Esto no les bastó. Un día se cansaron de tenerme á su lado. Mi generosidad les molestaba y mi miseria chocaba con su vanidad. Resolví, pues, hacer el sacrificio completo, y una mañana abandoné el hogar paterno, yendo á refugiarme en un pueblecito pequeño é ignorado donde nadie podía conocerme. Como de mi miserable salario aun pude ahorrar una pequeña suma, compré un trozo de tierra, construíme una cabaña y la habité, olvidado de mis hermanos y feliz por haberme sacrificado para devolverles la paz, é inquieto solamente por no haber podido evitarles un probable remordimiento.

El viejo Jacques calló, se levantó el anciano, tomóle por la mano y le condujo al camino. Una vez en él, saludóle y le dijo:

—Me hubiera gustado poder proporcionarte la hospitalidad que pides, la paz y el reposo que ansías; pero siento por los de tu raza un horror tan invencible, que ni siquiera puedo soportar su vista. Son tus semejantes los que perpetúan el mal en el mundo, es por su culpa por la que reina en él la injusticia. Y es precisamente porque os resignáis á ser robados, saqueados y á la mala fé, por lo que la mala fé, el saqueo y el robo subsisten en la tierra. Vosotros decís que os sacrificáis por amor, que acaso sea cobardía, y de este modo dejáis subsistente el odio. Pretendeis labrar la felicidad de uno solo y eternizáis el mal. Vete allí, donde te conduzcan tus pasos en este país, demasiado bueno para tu alma irresoluta, vacía, débil y pobre. Aquí, en esta mansión, únicamente recibo y acojo á los que luchan, á los que sienten horror al sacrificio, precisamente porque aman la justicia.

El viejo Jacques despertó. El viento frío helaba sus miembros sus ojos se abrieron en las tinieblas, y sólo entonces adivinó que la miseria estaba esparcida por toda la tierra. Una voz interior le decía que había servido cobardemente á las riquezas y á la avaricia. En su corazón rebotó la pena, y el sufrimiento le acarreó la muerte.

BERNARDO LAZARE

L' Espagne Inquisitoriale

Ante los tribunales

Acaba en este momento de verse la causa contra nuestro compañero Loizel gerente que fué del citado periódico, á raíz del proceso que se le sigue por el delito, según los términos de la acusación, de propaganda anarquista y apología del crimen.

No es este sitio oportuno de alegar atenuantes y considerando destinados á refutar en lo legal y en lo lógico el sentido de la acusación malévolamente lanzada por el ministerio fiscal; pero, como se susurra y se dejan entrever deseos de sacar del fondo del armario republicano *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, las famosas *Lois scelerates*, para apli-

carlas, á hurtadillas y á espaldas de la opinión general, á nuestro amigo, nos creemos en el deber de hacer un poco de luz sobre la confabulación monárquico-republicana y denunciar á la opinión europea los crímenes que los gobiernos de la monarquía española llevan á cabo con la complicidad de los gobiernos republicanos franceses.

Las autoridades de la República francesa instructoras de este proceso llaman propaganda anarquista el relato de los martirios de Alcalá del Valle y otros cometidos en esa desgraciada tierra de España y denunciados en el periódico «L'Espagne Inquisitoriale», y llaman luego apología del crimen la indignación honrada, desbordante y acusadora que se desprende como consecuencia natural de todo este atajo de atrocidades.

Instigado advertidamente por el abogado defensor de Loizel, el ministerio fiscal se vió en la necesidad de confesar de donde procedía la acusación, que no era de otro sitio más que de la embajada española en París.

He aquí, pues, bien precisados los indicios de la confabulación existente entre autoridades francesas y españolas para acallar por todos los medios la voz de la justicia y de la verdad.

La República francesa, haciéndose la zorra, encubre piadosa y fraternalmente los malos trances de su protegida la monarquía española, bruja maligna que se nutre de vidas humanas.

Ante la actitud brutal adoptada como se ve por las autoridades monárquico-republicanas, este comité, compuesto de elementos diversos, se cree en la necesidad de afirmar una vez más con pruebas al canto la veracidad de los hechos denunciados y de asegurar á amigos y enemigos la continuación de esta importante campaña empezada ya en la «Espagne Inquisitoriale» contra el más bárbaro de los Estados de Europa.

Con motivo de la primera vista del proceso de nuestro ex-gerente se ha promovido ya en Francia cierta expectación, reflejada en la prensa parisiense y la opinión general. decididamente hostil á las *Lois scelerates* se pregunta si el gobierno de la República, obedeciendo las órdenes de la monarquía española, se humillará hasta aplicar estas leyes excepcionales al ciudadano francés que en virtud de su derecho legal firmó con nosotros la hoja de acusación famosa que se llama «Espagne Inquisitoriale».

Comité editor de la «Espagne Inquisitoriale».

Políticos y burgueses

El amo de *El Liberal* no ha querido esparar, sino que ha preferido continuar la polémica desde Barcelona. Esto y el optimismo de creer que nos han hecho perder los estribos con sus «verdades de á puño» viene á confirmar las buenas noticias respecto á la salud del señor Rodríguez. Nos alegramos.

El Liberal demuestra gran empeño en hacer creer que las huelgas han perjudicado á la industria del calzado en esta ciudad. Este empeño de los políticos no es nuevo. Los de *El Bien Público* atribuyeron á la misma causa el cierre de la fábrica de tejidos «Industrial Mahonesa», y todo el mundo sabe que en dicha fábrica no hubo huelgas, ni se produjo ninguna dificultad por causa de los obreros. Pero los políticos no pueden tragar que los trabajadores se emancipen de su odiosa tutela y busquen por sí mismos su mejoramiento por el único medio que la sociedad actual pone á su alcance.

El amo de *El Liberal* no cree que la maquinaria perjudique á la mauo de obra, ni que la industria se pueda arruinar por la

competencia de los maestros. Esto lo dice ahora; pero recordamos que cuando la primera huelga, hace unos dos años, él mismo tomó parte en una reunión de zapateros, celebrada en el salón teatro del Casino de «Unión Republicana», y allí dijo, ante los obreros que llenaban el salón, que el mayor peligro que amenazaba á la industria era, no las huelgas, sino la competencia ruinosa entre los maestros, que no sabían entenderse. Y aun añadió en tono burlesco que los maestros se habían reunido en una comida campestre para ponerse de acuerdo, pero que, en vez de tratar de la industria del calzado, sólo habían hablado de que estaba muy bueno el arroz. Dijo esto el amo de *El Liberal* con intención de atraerse á los obreros para las elecciones que estaban próximas, pero lo que dijo era verdad: todos los intentos de inteligencia entre los maestros para no quitarse el trabajo unos á otros rebajando los precios resultaron inútiles, y el procedimiento ha continuado, por más que diga *El Liberal*, con daño de maestros y operarios.

Otro grave perjuicio para el calzado mahonés ha sido la mala calidad de los materiales que han empleado algunos maestros y la mala construcción que han fomentado obligando á sus operarios á confeccionar muchos pares. Cuando abunda el trabajo los maestros se apresuran demasiado; luego la acumulación del trabajo que han enviado produce una disminución en los pedidos, y por consiguiente un paro en el trabajo, que aprovechan para rebajar el precio de la mano de obra.

Estos son los peligros verdaderos para la industria del calzado y no las huelgas, por cuanto las huelgas ya hemos dicho que sólo produjeron una elevación momentánea y que los precios que quedaron concertados con la Sección de zapateros fueron elevados después por los mismos maestros, sin huelgas ni reclamaciones, por quitarse obreros; y no sólo aumentaron el calzado de hombre, como *El Liberal* dice, sino también el de señora de las clases primera y segunda, faltándonos datos respecto la clase llamada *de batalla*. De esto se tratará ampliamente ante los operarios zapateros y los maestros que quieran asistir á la reunión convocada para el sábado en el Teatro Principal.

Lo que demuestra más palpablemente que las huelgas no han perjudicado la industria es el hecho innegable de que la mayor abundancia de trabajo que se ha conocido en esta ciudad fué precisamente después de las huelgas, y el afán de quitarse operarios provenía de que los maestros no podían fabricar todo el calzado que les pedían las casas compradoras. Los mismos señores Blanco y Olives dijeron á quien quiso oírles que tenían orden de fabricar hasta cuatrocientas docenas mensuales, pero que por falta de operarios no podían fabricar más de trescientas.

No se hicieron las huelgas para *aumentar* los precios, sino para *restablecer* los que se habían rebajado sin motivo, aprovechando una disminución de trabajo. Luego, cuando volvió el aumento de pedidos, se consiguió aumentar un real de vellón en algunas clases, sin que los maestros pusieran generalmente más dificultad que la exigencia de que el aumento se hiciese por igual en todos

los talleres. Algunos maestros á quienes se aumentó un real por par, ó sean tres pesetas por docena, aumentaron seis pesetas por docena á sus compradores, con lo cual salieron ganando, y á pesar de todo continuaron viniendo más pedidos durante muchos meses, y no han disminuido hasta hace poco, hasta la época en que todos los años suele sobrevenir una crisis más ó menos grave y duradera.

Estas crisis que en Mahón, donde se trabaja muy barato, tienen mucha importancia, son menos sensibles todos los años en Ciudadela, donde se trabaja siempre á precios más elevados. ¿No comprende *El Liberal* lo que esto significa? No es matando de hambre á los obreros como se ha de sostener la prosperidad de la industria, sino con inteligencia, trabajando bien y acreditando la mercancía. El calzado bien fabricado con buen material acredita las marcas, como lo prueba el que las crisis afectan siempre principalmente á las clases *de batalla*, mientras que continúan trabajando los maestros que saben lo que llevan entre manos, y actualmente los maestros que pagan mejor no han sentido la crisis ni despedido operarios, sino que han recogido algunos de los que han quedado sin trabajo en otros talleres.

Sin necesidad de molestar á los señores Blanco y Olives para que nos enseñen ese calzado tan perfecto cosido por las máquinas de los Estados Unidos, desde luego nos comprometeríamos á encontrarles operarios que lo harían con la misma perfección, siempre que les pagasen lo que el trabajo vale. Las máquinas conocidas hasta hoy no pueden competir, ni en el buen gusto ni la flexibilidad del calzado de primera, con las manos del operario inteligente, y esto lo saben todos cuantos conocen el oficio.

**

Sostener una industria á fuerza de hambre ya hemos dicho repetidas veces que no puede ser conveniente para los obreros. Pero no estamos todavía en este caso.

La ventaja que tiene la industria del calzado en Menorca sobre las máquinas de los Estados Unidos consiste en que aquí, á fuerza de años, se ha arraigado el oficio y existe una porción numerosa de operarios capaces de trabajar bien, con tanta perfección como en otra parte y mejor que las máquinas hasta hoy conocidas. Si no fuese así, sería imposible la competencia con la maquinaria creciente de los Estados Unidos, que tienen los materiales más baratos y el mercado de Cuba cerca de sus puertos.

Por más que *El Liberal* no lo crea, las máquinas constituyen un peligro para las clases inferiores del calzado, porque pueden producir más y por consiguiente más barato que la mano del hombre. Precisamente en la baratura, que es donde *El Liberal* ve la salvación de la industria, es donde está el peligro. La salvación está en trabajar bien, con la solidez y la flexibilidad y el buen gusto que las máquinas no pueden dar. Esta es la única ventaja que tiene la industria del calzado en Menorca, aunque *El Liberal* quizá se atreva á negarlo, llevado de su afán de molestar á los operarios, como con aquella invención de que eran *menos útiles* para el trabajo los oficiales que despidieron los señores Blanco y Olives.

Estas palabras mortificaron á los operarios y no las de *más peligrosos*, cuyo sentido comprendieron perfectamente, y por aquellas fueron á pedir explicaciones á los señores Blanco y Olives, que hubieron de confesar, porque así era verdad, que no habían tenido queja durante el tiempo que habían trabajado para ellos.

Esto sí: comprendemos que á los fabricantes les guste «trabajar en paz y tranquilidad» y poder rebajar los precios sin que los operarios protesten ni se quejen, aunque no puedan comer. Comprendemos que esta resignación de los trabajadores sea también un ideal para los políticos como el amo de *El Liberal*.

**

Porque este escrito se ha hecho demasiado extenso, dejaremos para otro número el hablar de lo que *El Liberal* llama nuestras calumnias, ó sea de la vida política y milagros económicos de su amo y jefe.

Para todo habrá tiempo, y en este asunto lo que sobra es tela. La única dificultad será la de escoger entre tantas cosas buenas y divertidas, puesto que, como el mismo *Liberal* dice, los actos de su amo «son públicos y conocidos»; con lo cual, por mucho que digamos, ya no podrá perder en «el concepto moral que merece á sus paisanos».

Entretanto puede matar el tiempo leyendo el primer artículo de este número.

La fiesta á beneficio de la ESCUELA LIBRE

Gomo anunciamos en números anteriores el 29 del finido Diciembre tuvieron lugar en nuestro Teatro Principal, la tómbola y función organizadas á beneficio de la Escuela Libre del barrio 15.

Satisfechos pueden estar los organizadores de la fiesta de los buenos resultados en ella obtenidos, tanto por lo agradable de la velada que nos proporcionaron, como por los beneficios que ha reportado y que permitirán adquirir el material científico que más falta hace en dicha Escuela.

Nada diremos de la función, pues conocido es ya el trabajo de los artistas que forman la compañía de ópera italiana que actúa en dicho Teatro.

Respecto á la tómbola, además de los lotes publicados ya, se recibieron á última hora los siguientes:

64. Un par de zapatos para caballero, regalo de un protector.
65. Una canastilla de mimbres, regalo de D. Jaime Ferrer.
66. Un busto de yeso dorado representando un campesino calabrés, regalo de don P. P. y O.
67. Una gorra para niño, regalo de D. N. N.
68. *El Arroyo*, por Eliseo Reclus, (encuadernada), regalo de Teresa Claramunt.
69. *La Montaña*, por Eliseo Reclus, (encuadernada), regalo de Leopoldo Bonafulla.
70. Un Licorero, regalo de la señorita Dulce Olives.
71. Un timbre eléctrico, regalo de don Francisco F. Andréu.
72. Dos vistas fotográficas, regalo de don Francisco Seguí.

La Comisión Administrativa de la Escuela nos pide demos las gracias en nombre suyo á cuantos han cooperado en una ú otra forma al mayor éxito de los actos celebrados, remitiéndonos al mismo tiempo el siguiente estado de cuentas:

RESULTADO DE LA FUNCIÓN

Ingresos		Pesetas
13 plateas á 2'00 ptas.		26'00
2 id. proscenio á 4'00 id.		8'00
17 palcos 1. ^a fila á 5'00 id.		85'00
2 id. 2. ^a fila proscenio á 4'00		8'00
18 id. 2. ^a fila á 2'50		45'00
15 id. 3. ^a fila á 1'50		22'50
149 butacas á 0'50		74'50
584 entradas á 0'40		233'60
76 medias entradas á 0'20		15'20
Suma.		517'80
Gastos		
Pagado á la empresa del Teatro.		365'00
Id. á 3 porteros.		3'75
Limpieza.		3'00
Taquilla.		5'00
Impresión de 3.000 programas.		25'00
Id. de localidades.		7'25
Suma.		409'00
Resúmen		
Importan los ingresos.		517'80
Id. los gastos.		409'00
		108'80

RESULTADO DE LA TÓMBOLA

Ingresos		Pesetas
Por 4.443 billetes vendidos á 0'25 pesetas.		1.110'75
Por 557 billetes sobrantes subastados en el acto de proceder al sorteo.		49'00
Suma.		1.159'75
Gastos		
Por impresión de 6.000 billetes.		30'00
Por id. de circulares y listas del sorteo.		13'50
Por el arreglo de los escaparates de «La Palma», para la presentación de los regalos.		12'50
Por jornales pagados.		45'25
Por comisión pagada á varios vendedores de billetes.		42'75
Suma.		144'00
Resúmen		
Importan los ingresos.		1.159'75
Id. los gastos.		144'00
		1.015'75

Beneficio líquido. 1.015'75
Queda por lo tanto, como líquido total á ingresar en los fondos de la Escuela 1.124'55 pesetas.

Además, se han recibido, después de celebrado el sorteo, 50 billetes que se han devuelto sin vender de Ciudadela, entre los cuales hay dos que han resultado premiados, uno con el busto de yeso, regalo de don P. P. y O., y el otro con el licorero regalado por la señorita Dulce Olives, habiéndose acordado que ambos queden de propiedad de la Escuela.

Mahón 2 de Enero de 1905.

La Comisión Administrativa.

ECOS Y COMENTARIOS

Contestando á nuestro suelto sobre los actos civiles, *El Liberal* se guarda muy bien de hablar de sus correligionarios que ocupan los primeros puestos en el partido y luego llevan á sus hijas y mujeres á las iglesias para que se las confiesen los curas; pero en cambio nos dice que nosotros tenemos defectos.

¡Pues claro que los tenemos! Tenemos defectos como todos los hombres; no nos tenemos por mejores que los demás, como los fariseos de las religiones. Aunque su

amo cree que es poco digno el terreno de los personalismos, desde luego autorizamos á *El Liberal* para que cumpla su encubierta amenaza de meterse con nuestra vida privada. Venga de ahí, que nosotros no tenemos vida privada, y todos de nuestros actos podemos hablar con cualquiera, sin temor á las comparaciones. Con los únicos que no queremos compararnos es con los explotadores de la política, con los que fingen ideas para realizar negocios.

Otro cargo es que estamos en buenas relaciones con «ciertas autoridades». No lo extrañe el colega; nosotros tenemos gusto en ser amigos de todo el mundo, hasta de los redactores de *El Liberal*. Aun á los que por apasionamientos políticos se dedican á hablar mal de nosotros, no les guardamos rencor, y volvemos á tenerlos por amigos cuando les pase la coragina. Nos complace tener muchos amigos; después del amor de las mujeres, no hay sentimiento más hermoso que la amistad.

Pero las «buenas relaciones con ciertas autoridades» que á *El Liberal* parece que le disgustan, no han sido obstáculo para que fuésemos á la cárcel muchos de nosotros, y algunos tengan procesos pendientes, lo que no sucede á los *intransigentes* amigos del diario republicano.

Si las polémicas que con *El Liberal* sostenemos son «muy á gusto» de «ciertas autoridades» ó de otras personas, nosotros no tenemos la culpa. Hemos procurado siempre mantener la posible armonía con los elementos liberales, apoyándonos en aquello que podíamos considerar de interés común y no estorbándoles en sus cosas; pero de estas consideraciones que hasta ahora habíamos guardado ha venido á relevarnos la actitud antigua y demostrada á las claras últimamente por el rey absoluto de los demócratas mahoneses.

Quizá sea esto mejor para todos.

No es cierto que se celebre una reunión de campesinos en la «Federación de Obreros» para acordar no traer leche á la población si no se quitaban los impuestos. Fueron á la Federación varios campesinos que están afiliados á la misma y tal vez estos asociados acompañaron á algún otro, como tienen derecho; pero no se tomaron acuerdos, ni se había convocado reunión para tal cosa.

Estos campesinos asociados nos dieron el encargo de poner un suelto en nuestro periódico y enviar otro á *El Liberal* sobre el asunto de la leche. Los escribimos, y enviamos uno, no á la redacción del colega, sino particularmente á uno de sus redactores, á quien tenemos por amigo, con el recado de que lo viese y modificase á su voluntad. De esto á lo que dice *El Liberal* va alguna diferencia.

En el suelto se hacía constar la protesta contra el aumento del impuesto, como creía casi todo el mundo. Si nosotros hubiésemos sospechado que tal aumento no era cierto, no hubiéramos enviado el suelto de referencia á quien forzosamente, por el cargo que ocupa en el Municipio, tenía que estar enterado. Al saber por nuestro amigo que no habría tal aumento, retiramos también el suelto que habíamos escrito para *EL PORVENIR DEL OBRERO*.

Decimos todas estas cosas por si acaso *El Liberal* alude á nosotros ó á la Federación al decir que hay personas interesadas en armar grescas valiéndose de falsedades, como parece indicar metiendo en el mismo suelto esas insinuaciones y la inexacta noticia de la reunión. Quien escribió el suelto podía conocer muy bien nuestra actitud, por los hechos que hemos explicado y por lo tanto no podía lealmente suponer lo que de lo escrito en *El Liberal* parece desprenderse.

Por la buena opinión del aludido amigo, celebraríamos habernos equivocado por exceso de susceptibilidad.

A nosotros nos gustan las cosas claras.

Mañana, sábado, se reanudarán las conferencias de Extensión Universitaria suspendidas durante las vacaciones de pascuas, continuando el señor Pérez de Acevedo sobre el tema: *las leyes de la Historia*.

En el local y hora de costumbre.

Ha sido registrado civilmente un hijo de Pedro Camps y Francisca Tudurí.

Se continuará.

MITIN

Mañana, sábado, á las nueve de la noche se celebrará un mitin en el Teatro Principal con objeto de poner en claro la influencia de las huelgas en la marcha general de la industria del calzado.

Se convoca á los operarios y á los maestros, para que expongan sus opiniones, lo mismo que á cuantas personas crean que pueden contribuir al esclarecimiento del asunto.

FOLLETOS DE PROPAGANDA que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard	0'05
¿Por qué somos anarquistas? por S. F. Merlino	0'10
Nuestras ignorancias, por José Prat	0'10
A los trabajadores	0'05
La preparación del Porvenir, por Juan Grave	0'10

CORRESPONDENCIA

Cullera.—B. Ll. Recibida 1 peseta; pagado hasta el número 181.

San Feliu.—S. P. Recibidos periódicos. Esperamos ver anotada en *Tierra* la cantidad que indicas. Está bien. Enviamos ¿Donde está Dios? De *Primero de Mayo* no tenemos. No hemos entendido la otra dirección que envías. Repítela.

Barcelona.—«Juventud Libertaria». Recibidos 50 «Patriotismo y Cosmopolitismo». El paquete se habrá evaporado en Correos. No hemos recibido el estado de cuentas que anunciáis en vuestra última carta. Enviad 50 ejemplares de *1.º de Mayo*, *Canciones libertarias* y *Peste religiosa*.

El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 ejempls. 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Castillo, 59.—Mahón (Baleares).